



Dr. Gerardo Caprio

1902-1977

Con Caprio desaparece uno de los más destacados cirujanos reseccionistas que haya producido nuestro medio. De sólida formación anatómica y profundo conocedor de la Medicina Operatoria clásica pudo haber actuado sin desmedro en cualquiera de los centros quirúrgicos más evolucionados del mundo.

Se recibió de médico en 1928, habiéndose formado en el Pasteur —en la vieja Clínica del Prof. L. Mérola—, del que fuera dilecto discípulo.

Cirujano por muchos años del Instituto del Cáncer, lo conocimos actuando casi solo, a veces sin ayudantes, encarando los más graves problemas quirúrgicos de la oncología: su dominio magistral de la vía baja causaba asombro, realizando a su favor una cirugía visceral pelviana impecable.

Pero su más notable alarde de precisión técnica era la operación radical por cáncer de mama, operación en la que desbordaba su dominio anatómico y su arrolladora personalidad

de cirujano nato, porque ¿qué otra cosa que cirujano podría haber sido Caprio?

Otro de sus muy transitados campos de acción lo constituyó la cirugía de las glándulas endócrinas, sector en el que llegó a un destacado dominio desde su cargo de cirujano del correspondiente Instituto. Nunca olvidaremos el día en el que se propuso, y lo consiguió, realizar tres tiroidectomías subtotales en el mismo tiempo en que, en otra sala del mismo block quirúrgico, otro distinguido cirujano operaba un bocio...

Sin ser específicamente docente, ya que su carrera en la Facultad fue muy breve, realizó siempre la más fecunda de las docencias, la del quirófano, donde prodigó la generosidad de su carácter meridional, simplificando los gestos del rito quirúrgico, y la docencia de la clínica, en la que se destacó por un raro sentido que le permitió siempre una extraordinaria precisión en sus diagnósticos.

No publicó con asiduidad, pero sus artículos científicos tradujeron siempre su gran versación y su dominio de los problemas tratados: recordamos, entre otras: "Grandes amputaciones en la raíz de los miembros", "Cáncer de mama", "Técnica de la suprarrenalectomía" y su inédita y muy destacada Tesis de Agregación sobre el tratamiento quirúrgico de los bocios, la que aún hoy, a casi medio siglo de escrita, puede leerse con sumo provecho.

Muy joven aún, vertió en nuestro medio su experiencia en la técnica de las resecciones gástricas, la que fuera oportunamente llevada a la Sociedad de Cirugía, con la que siempre colaboró intensamente y de la que integró varias Comisiones Directivas. También los Congresos Uruguayos de Cirugía contaron con su generoso aporte, a nivel de Relatos y contribuciones.

Pero su punto culminante de su alta técnica quirúrgica lo fue su "Hepatectomía izquierda", reconocida por la literatura como la primera realizada en el mundo, y que sirvió para

mostrarnos a Caprio en su verdadera dimensión: corrían los primeros años de la década del treinta...

La vida no lo trató con benevolencia: la pérdida de su único y muy querido hijo varón arrebatado por una afección quirúrgica común cuando era aún un niño, sumió a Caprio en un estado espiritual especial, del que nunca se recuperó totalmente; su diaria concurrencia a la tumba de su hijo da cuenta del mismo. Su condición de padre, y su formación de cirujano tiñeron desde entonces su acción quirúrgica de un leve tono pesimista, y muchas veces lo oímos decir: —"Cuando yo era joven creía que la Cirugía podía resolver todos los problemas. Ahora, con más años, comprendo que no es así".

Gerardo Caprio está en la Historia de la Cirugía Uruguaya: no usurpó su puesto, sino que lo conquistó gracias a sus excelsas condiciones de cirujano y a su nunca desmentida calidad humana.

DR. LORENZO MÉROLA.